



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN EL II SÍNODO INTEREPARQUIAL
DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES BIZANTINAS EN ITALIA**

Martes 11 de enero de 2004

Beatitud;

venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;

amadísimos hermanos y hermanas:

1. Os acojo con alegría y os saludo cordialmente. Saludo, en primer lugar, al prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales y le agradezco las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos los presentes. Extiendo mi saludo a las comunidades que representáis aquí, y a quienes participan en vuestro Sínodo, que tiene como tema: "Comunión y anuncio del Evangelio".

Se trata de un tema muy actual para vuestras dos eparquías y para el monasterio exarcado de Grottaferrata. Vuestras realidades eclesiales, herederas de un patrimonio espiritual común, están llamadas a testimoniar *la unidad de la misma fe* en contextos sociales diferentes. En el ámbito pastoral, colaboran con las comunidades de tradición latina y consolidan cada vez más su identidad, aprovechando el tesoro de su milenaria tradición bizantina.

2. Para favorecer todo esto, vuestro Sínodo ha puesto de relieve temas esenciales como *la catequesis* y *la mistagogia*, con vistas a un adecuado crecimiento espiritual de todo el pueblo de Dios. También ha establecido itinerarios teológicos y ascéticos para *la preparación del clero y de los miembros de los institutos de vida consagrada*. Además, para evitar una transformación indebida de la identidad espiritual que os caracteriza, tenéis pensado impartirles *una sólida formación*, arraigada en la tradición oriental, que les permita responder de manera eficaz a los desafíos cada vez mayores de la secularización.

La Santa Sede, mediante la Congregación para las Iglesias orientales, prestará su apoyo a esta acción renovadora. Por otra parte, en los textos del concilio Vaticano II y en el Código de cánones de las Iglesias orientales podréis encontrar referencias útiles para sostener vuestros esfuerzos.

3. El rito bizantino llamado "*mirabilia Dei*" para la humanidad y, al respecto, las Anáforas de san Juan Crisóstomo y de san Basilio son un admirable ejemplo. Las Plegarias eucarísticas y la celebración de los demás sacramentos, así como todo el desarrollo litúrgico y el culto divino, con su rico himnario, constituyen un gran instrumento de catequesis para el pueblo cristiano.

Casi diariamente celebráis *la divina liturgia de san Juan Crisóstomo*, el cual, por el arte de su oratoria y por su conocimiento de las sagradas Escrituras fue llamado "Boca de oro". Sus palabras penetran aún hoy en los oídos y en el corazón del hombre. Por eso, con razón, las volvéis a proponer de modo comprensible en las lenguas de nuestro tiempo.

4. Os animo, asimismo, a proseguir los contactos, gracias a la tradición litúrgica común, con *las Iglesias ortodoxas*, que también desean glorificar al único Dios y Salvador. El Señor omnipotente, que en la Navidad recién celebrada ha revelado su ternura divina en la encarnación luminosa del Verbo, conceda a todos los creyentes en Cristo vivir plenamente la unidad de la misma fe. Ruego por esto, y pido al Señor que vuestro Sínodo contribuya a favorecer *un renovado anuncio del Evangelio* en cada una de vuestras comunidades, así como un fuerte impulso ecuménico.

Encomiendo este ardiente deseo a la santísima Madre de Dios, a la vez que os imparto de todo corazón a vosotros aquí presentes y a vuestras eparquías una especial bendición apostólica.